

ni las columnas delgadas,  
novias desesperanzadas  
que de todo tienen celos;  
ni los cantores desvelos  
de la campana mayor,  
que para eso  
está aquí el Patio del Yeso,  
tan recatado, tan preso  
sobre su mismo primor,  
como si fuera, sólo eso,  
el camarín del amor...

Ven ¡ay amor!, que es preciso  
darle la joya al joyero:

colocar en semillero  
el árbol del paraíso;  
tener en el camarín  
la llama siempre prendida  
y verter el óleo, sin  
testigos y sin medida...

Luna en el Patio del Yeso,  
¡ay, amor!,  
qué bien me sabrá tu beso  
aquí, en el Patio del Yeso  
cuajado de resplandor!

**Eva Cervantes.**

# Madrigal

---

Cuando en soledad estás  
y te miras al espejo,  
¿qué te dice su reflejo  
que no sepas por demás?...

En vano ocultando vas  
tu sencillez candorosa,  
pues lo mismo que una rosa  
que es hermosa sin querer,  
te basta con ser mujer  
para ser, como ella, hermosa...

**Manuel González Hoyos.**

Santander, mayo de 1948